



La Asamblea eclesial latinoamericana ha despertado ilusiones y esperanzas en el pueblo de Dios de América Latina y el Caribe. Los encargados del CELAM para llevar adelante el proceso invitaron con insistencia a que cada persona y comunidad se expresaran con plena libertad. Numerosos fieles cercanos y alejados tomaron en serio la oportunidad que se les ofrecía de expresarse con la promesa de ser no solo escuchados sino tomados en cuenta en las propuestas y las decisiones. Nunca se había despertado tanto entusiasmo, en particular entre los pueblos o grupos humanos tradicionalmente marginados como a los indígenas y a los afros. La etapa de la escucha ha sido un éxito y de alguna forma también la etapa sucesiva de la narrativa. Al reunirse la asamblea eclesial de forma presencial y virtual en la ciudad de México del 21 al 28 de noviembre se nota a veces en el mensaje final un tono autorreferencial: “Con gran alegría hemos vivido esta Asamblea como una verdadera experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu quiere decir a su Iglesia. Hemos caminado juntos reconociendo nuestra poliédrica diversidad, pero sobre todo aquello que nos une, y en el diálogo nuestro corazón de discípulos se ha vuelto hacia las realidades que vive el continente, en sus dolores y esperanzas”.

En el apartado “Desafíos y orientaciones pastorales” se subrayan algunos puntos importantes para la pastoral afroamericana:

“12. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas. Reconociendo a los pueblos originarios y afrodescendientes como protagonistas de la incultu-

ASAMBLEA ECLESIAL & AFROAMERICANOS



ración del Evangelio, del encuentro con las semillas del Verbo desde sus cosmovisiones y del trabajo por la defensa de la vida, la tierra y las culturas. Reconociendo la triple discriminación que viven las mujeres de estos grupos: por ser mujer, pobre, indígena o afrodescendiente. Ahondando en las raíces culturales de los pueblos originarios y afrodescendientes mediante espacios y procesos formativos.

22. Reconocer y valorar el rol y el aporte de la mujer en la historia, en la sociedad y en la Iglesia. Creando la pastoral de las mujeres en la Iglesia local, nacional y continental, que garantice su promoción integral y participación efectiva en la vida de la iglesia y de la sociedad. Creando espacios para que mujeres de pueblos originarios, afrodescendientes y campesinas, compartan sus conocimientos experiencias y prácticas en diversos ámbitos eclesiales.

25. Reconocer la multiculturalidad del continente en el camino de la conversión teológica, pastoral y eclesial. Creando espacios que generen procesos de defensa de la dignidad humana y respondan ante situaciones de injusticia y pobreza. Favoreciendo la expresión teológica, litúrgica y espiritual de estos pueblos. Incidiendo para que los pueblos originarios y afrodescendientes tengan acceso a la salud pública, la educación integral y al sistema jurídico

33. Promover la interculturalidad, lo interreligioso y ecuménico. Siendo Iglesia en salida y sinodal que propicie espacios de acción en favor de todos. Reconociendo una nueva identidad mestiza en América Latina y el Caribe con raíces negras e indígenas, al modo de nuestra Madre María de Guadalupe”.

Al mirar a los resultados se reconoce que ha habido un gran trabajo,

pero no se puede lograr todo lo que se quisiera. Incluso en nuestro caso, en el día a día de la Asamblea se vio como se repetían los esquemas antiguos. Las voces de los obispos y sacerdotes resonaron con más fuerza como expresión oficial del pueblo de Dios, que una vez más quedó a un lado del camino y sin voz ni voto. Prueba de ello es que 200 millones de afroamericanos fueron invisibilizados y silenciados bajo la fórmula ‘Pueblos originarios’ (de los cuales también se habló relativamente poco).

Fue necesaria una protesta de los delegados que escribieron a los organizadores de la Asamblea eclesial el 26 de noviembre: “Las situaciones que denunciamos: 1. En el documento de síntesis a penas una página aborda el tema de las poblaciones afrodescendientes. 2. Desde el inicio de la asamblea eclesial, en los documentos de trabajo, no apa-



recen los afrodescendientes. Las delegadas de la Pastoral afroamericana tuvieron que solicitar y vigilar para su inclusión. 3. Si bien en los grupos se debatieron sobre las temáticas de los afrodescendientes, en los desafíos que deben ser votados por los asambleístas tampoco aparecíamos los afrodescendientes. 4. Estas actitudes y “errores involuntarios” en que se olvidan a las poblaciones afrodescendientes ponen en evidencia que aún existen dentro de la Iglesia agentes de pastoral que se resisten a reconocer y respetar los derechos humanos de los pueblos afrodescendientes. 5. Esto manifiesta la exclusión y discriminación al querer invisibilizar a los más de 200 de millones de afrodescen-

dientes que han derramado sangre y sudor en la construcción de las Américas, que en su mayoría están en situación de vulnerabilidad; y también pone en evidencia que no son una opción prioritaria y un eje transversal para los organizadores de la Asamblea Eclesial.

Esta no es la Iglesia en salida, ni mucho menos la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo”. Así que al último momento fueran nombrados los afroamericanos expresamente en el último punto de los desafíos: “12. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas”.

En el mensaje final se dice: “Renovar a la luz de la Palabra de Dios

y el Vaticano II nuestro concepto y experiencia de Pueblo de Dios; reafirmar y dar prioridad a la vivencia de los sueños de Querida Amazonía; y acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, tierra y sus culturas”.

No se trata de ‘contentar a los afrodescendientes’ sino que en el espíritu de sinodalidad pedido por el papa Francisco se reconozcan efectivamente como nuevos protagonistas a todos los niveles de la administración y políticas de la iglesia católica, y que se facilite la participación con pleno derecho en las propuestas y decisiones.

RAÍCES CULTURALES EN AMÉRICA LATINA & EL CARIBE

Aporte a la Primera Asamblea Eclesial México 2021



En el marco de una asamblea eclesial caracterizado por la escucha y el deseo de caminar juntos, vale la pena preguntarnos ¿cuáles son las aspiraciones más profundas del catolicismo hacia el pueblo negro afrodescendiente en el continente y cuáles son las aspiraciones de estos hacia el catolicismo?

P. Venanzio Mwangi Munyiri IMC



Decía el papa San Juan Pablo II, en su visita a Colombia en el año 1986 que “La evangelización de las culturas representa la forma más profunda y global de evangelizar a una sociedad, pues mediante ella el mensaje de Cristo penetra en las conciencias de las personas y se proyecta en el ethos de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus situaciones y en todas sus estructuras”.

Podríamos decir entonces que hablar de las raíces culturales del continente equivale a hacernos la pregunta ¿Qué es lo que culturalmente nos distingue? En muchos escenarios solemos resolver esta pregunta afirmando la diversidad étnica y cultural del continente y seguimos de largo como si se tratara de un mero ejercicio de reconocimiento, obviando lo que esta diversidad implica.

En esta ocasión la consigna es muy clara; “las raíces culturales”. Eso quiere decir, la Iglesia Católica en América Latina y el Caribe nos está invitando a poner nuestra mirada en las entrañas de este continente que el líder aymara Takir Mamani se refirió en la lengua cuna de Panamá como “Abya Yala” y que se traduce en “tierra en plena madurez”.

Eso es lo que se me viene a la mente cuando pienso de una eclesiología y una evangelización que, aunque recibida desde el occidente hunde sus raíces en el silencioso hermanamiento entre los mayas, aztecas, chibchas, quechuas, aymaras mapuches, guaraníes, los negros afrodescendientes en general; raizales, palanqueros, garífunas, los antillanos etc.

A LA SOMBRA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Mientras que los pueblos origina-

rios viven este hermanamiento bebiendo de las fuentes propias de su identidad y espiritualidad - el territorio, para las comunidades afrodescendientes al igual que las migraciones europeas y asiáticas la madurez plena implica estar en conexión íntima con sus lugares de origen como clave hermenéutica entrando así en una dimensión más compleja aun para dimensionar los alcances de sus raíces culturales.

Una gran tentación que tiene la Iglesia Católica en el continente por ejemplo ha sido tratar afrodescendiente a la sombra de los pueblos originarios.

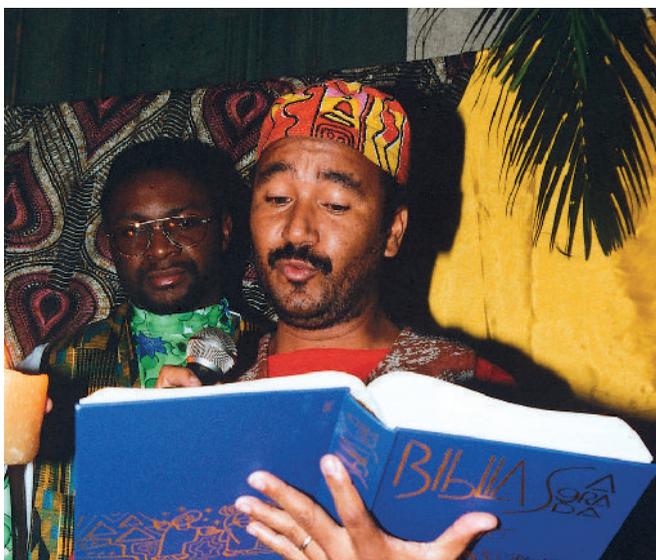
Debido al tiempo limitado para abordar un asunto tan complejo, me permito enfocar mi intervención en dos elementos claves.

En un primer momento, quisiera referirme al número 88 del documento de

Aparecida que nos dice lo siguiente; “Los indígenas constituyen la población más antigua del Continente. Están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña. Los afroamericanos constituyen otra raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La tercera raíz es la población pobre que migró de Europa desde el siglo XVI, en búsqueda de mejores condiciones de vida y el gran flujo de inmigrantes de todo el mundo desde mediados del siglo XIX. De todos estos grupos y de sus correspondientes culturas se formó el mestizaje que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, como lo reconoció ya la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla, México”.

Ahora bien, no cabe la menor duda que a la sociedad latinoamericana, y por consiguiente a la Iglesia Católica, le ha costado reconocer lo negro y lo indígena que es, no tanto desde la perspectiva demográfica sino desde la esencia que culturalmente la define.

La predominancia de la cultura colonial europea nos ha llevado a seguir jerarquizando nuestras raíces negándonos la posibilidad de



descubrir quienes realmente somos material y espiritualmente.

DESAFÍO PARA LA IGLESIA

En un segundo momento, me permito enfocarme en la raíz que fue arrancada de África y traída aquí como gente esclavizada. La presencia de esta raíz en el continente, me atrevería a decir que constituye el desafío más grande para la Iglesia en América Latina y el Caribe.

Desde muy temprano, en los tiempos de Bartolomé de las Casas, la Iglesia siempre se preocupó por los pueblos originarios. La negridumbre ha quedado en la sala de espera o a la sombra de los pueblos originarios. Por eso celebramos nuestra presencia en el sínodo sobre la sinodalidad al igual que la participación plena en esta

Asamblea eclesial como signo de un verdadero pentecostés social y eclesial.

Con simpleza sorprendente, aún se confunden las raíces culturales del pueblo negro del continente con las carencias en términos sociales, económicos, políticos e inclusive religiosos. No quisiera desaprovechar esta instancia haciendo referencia a lo evidente en cuanto a la pobreza, la marginación, la discriminación y exclusión social hacia la raíz arrancada del África. Tampoco quiero repetir lo que ya sabemos sobre la riqueza social y cultural que hemos recibido como Iglesia y como sociedad en general de esta población.

Al contrario, quisiera apelar a la conciencia religiosa del catolicismo en el continente a que profundicemos en lo que significa esta raíz como un verdadero kairós, tal como lo dice Aparecida. Detengámonos

un instante y profundicemos en lo que significa que ellos sean “tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial” (AP 91a).

Después de más de cuatro siglos de esclavitud, qué significa para la Iglesia Católica del continente pastorear a quienes ni siquiera llevan ciento setenta años desde que fueron declarados libres. ¿Si los judíos vivieron en Egipto- África durante más de 400 años (Éxodo 12: 40) qué significa eso para el cristianismo en el continente que hoy alberga millones de descendientes de quienes hicieron parte de la historia del Antiguo y el Nuevo Testamento? Subyace entonces en las raíces del pueblo negro del continente algo más que la diversidad cultural.



XV EPA EN PUERTO ESCONDIDO (MÉXICO)

Mons. Florencio Armado Colin Cruz, obispo de Puerto Escondido (México) en la reunión del 7 de diciembre de 2021 con su equipo de pastoral afro ha aceptado definitivamente el compromiso de realizar el XV EPA en su diócesis en octubre de 2022.

La celebración del el XV EPA se da en el marco de la “Primera Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe” recién concluida en la ciudad de México entre los días 21 al 28 de noviembre de 2021. Esta se realiza a su vez, teniendo como horizonte el sínodo sobre la sinodalidad convocada por el Papa Francisco para el año 2023, las celebraciones por la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en la ciudad de México en 2031 y de nuestra Redención en 2033 en Roma.

La SEPAC con otros colaboradores ha elaborado un borrador del Documento de Trabajo para el XV Encuentro Continental de Pastoral Afro México – 2022 con el tema: “Pastoral Afroamericana y caribeña: un sueño eclesial y presencia profética”.

El objetivo ha sido “permitir a los y las participantes del XV EPA acercarse a las realidades de los y las afrodescendientes de sus países, organizaciones y comunidades, para juntos poder discernir acciones

pastorales para el continente que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de nuestro grupo étnico”.

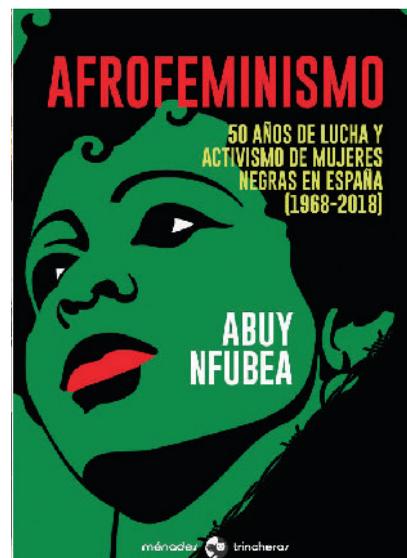
El esquema del contenido del documento de trabajo es: 1. Oración para el XV EPA. 2. Presentación. 3. Realidad del pueblo afro en el continente desde la escucha. 4. Perspectivas y orientaciones de la Primera Asamblea Eclesial. Preguntas para la reflexión personal y grupal. 5. Iluminación bíblica. Preguntas para la reflexión personal y grupal. 6. Comunión, Participación y Misión – Camino Sinodal desde el pueblo afro y el Magisterio de la Iglesia Preguntas para la reflexión personal y grupal.



ESCLAVITUD: EL PASADO Y LA HERENCIA DE LOS AFROURUGUAYOS

Un nuevo informe revela cifras sobre la venta y explotación de personas en Uruguay. La labor de las organizaciones y movimientos sociales siempre ha sido -o debería ser- la de ponerle rostro a los números, para hacer más visible y humanizar los problemas de las comunidades. Esto ha ocurrido, aunque de forma tardía e insuficiente, con la memoria de la esclavitud y la población afrodescendiente en Uruguay. No obstante, un reciente informe de la Facultad de Ciencias Económicas aborda el tema desde la perspectiva inversa; es decir, desde los números. Esto también permite dimensionar una historia cuyas heridas todavía marcan a una parte de la población uruguaya.

El informe del Instituto de Economía de esa casa de estudios, titulado “Precios de esclavos y esclavas en inventarios post mortem 1760-1825, tiene datos que impactan, como por ejemplo que un promedio de 2.000 personas por año fueron traficadas hacia el Virreinato del Río de la Plata entre los años 1777 y 1812.



AFROFEMINISMO INVADE ZARAGOZA

Llega el polémico libro, éxito de ventas, Afrofeminismo: 50 años de activismo y luchas de mujeres negras en España 1968-2018, del periodista panafricanista Abuy Nfubea.

El libro de casi 600 páginas, narra un pedazo desconocido e invisible de más de medio siglo de la historia de España. Está prologado por la vicepresidenta de España y perteneciente a la Fundación Mujeres por África, María Teresa Fdez. de la Vega y la periodista y escritora Cristina Fallaras.

La obra está armando un revuelo después de que en una visita a Miami Florida, la que fuera primera dama de EEUU, Michel Obama, lo calificó como “Los más curioso que he leído este año” y la periodista televisiva Ana Rosa Quintana lo incluyera entre los libros recomendados del verano.